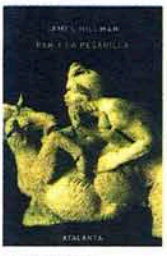

FERVIENTE JUNGIANO, PARA HILLMAN LO PÁNICO ES UNA DIMENSIÓN DEL ALMA, A LA VEZ QUE UNA REALIDAD OBJETIVA DE LA NATURALEZA

El dios Pan ha muerto

PAN Y LA PESADILLA
JAMES HILLMAN
TRADUCCIÓN DE CRISTINA SERNA
ATALANTA. GERONA, 2007
237 PÁGINAS, 18 EUROS

JUAN MALPARTIDA

Este libro contiene, como apéndice, el ensayo de Wilhelm Heirich Roscher «Efialtes. Tratado mítico-patológico sobre la pesadilla en la antigüedad clásica», una forma de recuperarlo y de indicar hasta qué punto muchos de los estudios de psicología y mitología modernos tienen su apoyo en el trabajo erudito de autores como Roscher, Rohde, Tylor y otros. James Hillman (1926) es un psicólogo de las profundidades, un ferviente jungiano, y por lo tanto su idea central radica en la defensa de cierta dimensión de la psique como perenne, a su vez fuente de recurrentes experiencias arquetípicas. El dios Pan y lo pánico, que para la mayoría de los estudiosos sería la respuesta (mítica) de un momento histórico a un aspecto de la sexualidad y la vivencia de un miedo extremo es, en Hillman, una dimensión de nuestra propia alma al tiempo que una realidad objetiva de la naturaleza.

Si la sincronicidad jungiana supone la conexión de un proceso interior con otro exterior, sin una causa lógica que la justifique, el mito de Pan operaría de manera semejante: conexión entre el exterior y el interior. Hillman está en contra del monoteísmo de la conciencia y recurre al helenismo y su politeísmo pleno de imágenes y mitos no tanto para comprenderlos como para penetrar en la constitución de la psique. Hemos domesticado el mundo mítico y su fuerza regresa como síntomas a los que no sabemos responder, salvo con fármacos que no suponen autoconocimiento.

Se recordará que para Canetti el mito había que narrarlo no explicarlo, porque supone nuestra vida plena. Para Hillman, el mito de Pan informa al instinto a la vez que es su imagen. No hay sublimación sino continuidad, así que «la imagen Pan» es constitutiva de la naturaleza y no algo que se da en la mente. Trabajar la imaginación (adecuadamente) es participar de la naturaleza. A este respecto, Hillman, que en otras ocasiones, como todos los jungianos, delira un poco, afirma algo hermoso y que Nietzsche sabía bien: «Nos volvemos menos psicopatológicos cuando somos capaces de hacer una apreciación metafórica de lo que está ocurriendo». También, esto que la psiquiatría a veces olvida: que la enfermedad forma parte del significado. El lado atrevido y arriesgado está en su explicación de la masturbación, violación, convulsiones y pesadillas, asuntos demasiado delicados para una discreta reseña y mi competencia. ■